

RODOLFO STAVENHAGEN

## LA COMUNIDAD RURAL EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS \*

### *Consideraciones preliminares*

En un trabajo sobre la comunidad rural en los países subdesarrollados hay que enfrentarse con el problema de que estas naciones, que generalmente son agrupadas con fines descriptivos, son tan diferentes una de la otra como lo son de cualquier país desarrollado. Por lo tanto, si queremos hablar de ellas en conjunto, será necesario abstraer de su diversidad y concentrar nuestra atención en aquellos aspectos que tienen efectivamente en común.

Varios puntos deben ser aclarados desde un principio: *comunidad* no es un concepto que se utilice en la literatura sociológica de manera clara e inequívoca. Como ha sido apuntado de nuevo recientemente por Herbert Kötter,<sup>1</sup> la comunidad es, por un lado, una herramienta metodológica para la investigación y, por otro, el objeto mismo de la investigación. De hecho, el tipo más común de investigación en la sociología de la vida rural en los países subdesarrollados, particularmente en Latinoamérica, es la investigación de la comunidad.

Otro punto que merece atención es la manera como se enfoca el cambio en los estudios específicos. Mientras algunos estudiosos lo enfocan desde el ángulo histórico, como trató de hacerlo Jacques Berque<sup>2</sup> en el bajo

\* Trabajo presentado ante el Primer Congreso Mundial de Sociología Rural, Dijon, Francia, 17 al 22 de agosto de 1964, con el título *Changing Functions of the Community in Underdeveloped Countries*. Traducción de Claudio Stern.

<sup>1</sup> Kötter, Herbert. Die Gemeinde in der ländlichen Soziologie, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Sonderheft 1 (Soziologie der Gemeinde), Köln und Opladen, s. f.

<sup>2</sup> Berque, Jacques. *Histoire Sociale d'un Village Egyptien au xxème Siècle*, Paris, Mouton & Co., 1957.

Egipto, o como lo hizo Henri Lefebvre<sup>3</sup> en Campan, en los Pirineos (también un área subdesarrollada), otros, como Redfield<sup>4</sup> en México, o Fei y Chang<sup>5</sup> en la China prerrevolucionaria, han preferido el enfoque que ha sido llamado *estática comparativa*, o sea, el estudio comparativo de un número de comunidades que se presume ocupan diferentes niveles de desarrollo. Este último enfoque, con sus variaciones, se ha vuelto muy común últimamente, en especial cuando se analizan los efectos de ciertos cambios específicos de la vida rural, tales como el impacto de las innovaciones tecnológicas. Es digno de tomarse en cuenta que el primer enfoque —el histórico— lleva usualmente a un mayor énfasis en los aspectos del cambio interno en la comunidad, mientras la segunda orientación tiende a enfatizar los factores externos en el cambio.

Un tercer punto que debe ser mencionado se refiere a la naturaleza de las llamadas sociedades subdesarrolladas. Algunos observadores simplemente identifican al conjunto de la sociedad en las naciones subdesarrolladas con la comunidad rural, pequeña, aislada, homogénea; con la sociedad "folk". De este modo, en un trabajo reciente, Bert F. Hoselitz considera a la sociedad "folk" como "uno de los aspectos más importantes que ejercen influencia, y de hecho determinan, las pautas de estratificación en los países poco industrializados".<sup>6</sup> Hertzler<sup>7</sup> llega incluso a afirmar que las dos terceras partes de la población mundial viven en sociedades "folk" estáticas, arcaicas y resistentes al cambio. En realidad, sin embargo, como ha sido afirmado repetidamente, la sociedad "folk", en caso de existir a la manera como la concibió Robert Redfield, se limita estrictamente a unas pocas áreas del mundo subdesarrollado, y se puede afirmar con certeza que no existe ningún país en el mundo cuya estructura social pueda ser descrita en términos de la sociedad "folk". Parece más acertado afirmar, con Jacques Lambert,<sup>8</sup> que los países subdesarrollados son, sobre todo,

<sup>3</sup> Lefebvre, Henri. *La Vallée de Campan. Etude de sociologie rurale*, Paris, P. U. F., 1963.

<sup>4</sup> Redfield, Robert. *Yucatán, una cultura de transición*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>5</sup> Fei, Hsiao-Tung & Chih-I Chang. *Earthbound China. A Study of Rural Economy in unnan*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1948.

<sup>6</sup> Hoselitz, Bert. La estratificación social y el desarrollo económico, *América Latina* (Río de Janeiro), Año 7, N° 1, enero-marzo 1964.

<sup>7</sup> Hertzler, J. O. *The Crisis in World Population. A Sociological Examination with special Reference to the Underdeveloped Areas*, Lincoln (Neb.), The University of Nebraska Press, 1956.

<sup>8</sup> Lambert, Jacques. Les Obstacles au Developpement provenant de la formation d'une société dualiste, en *Resistencias à Mudança. Fatores que Impedem ou Dificultam o Desenvolvimento*, Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1960.

sociedades desigualmente desarrolladas y que su subdesarrollo es resultado en gran medida de su desarrollo desigual. De tal modo parece que la sociedad dual, y no la sociedad "folk", es el ingrediente esencial del subdesarrollo. No obstante, hay ciertas ambigüedades incluso con respecto a este punto. Al sector tradicional o atrasado de esta sociedad (que por supuesto incluye a la mayor parte de las comunidades rurales) se le considera a menudo como bastante independiente del sector adelantado o moderno; hasta llega a argumentarse que todo cambio es difundido hacia el exterior desde los llamados "focos" del modernismo al *hinterland* rural. Se considera a las comunidades rurales como los recipientes pasivos de todo cambio que viene de las áreas urbanas. Si acaso se le atribuye algún papel dinámico, es más bien en términos de la selección de los elementos culturales que aceptan o rechazan, o si no, de la posible reinterpretación de tales elementos.

Este punto se relaciona íntimamente con la última observación introductoria que desearía hacer. Muchos estudiosos del cambio social en áreas subdesarrolladas sufren no solamente de una falacia etnocentrista sino también de una ilusión cronocéntrica. De hecho, se piensa frecuentemente que el cambio es un fenómeno reciente, que data quizá del final de la segunda Guerra Mundial; que las llamadas comunidades tradicionales están apenas actualmente, como dice Hoselitz, "siendo incorporadas a un marco social con estructuras mucho más complejas y altamente estratificadas".<sup>9</sup> Se cree, o cuando menos se implica, que antes de los "actuales" procesos de "modernización", la sociedad rural era esencialmente estática, y se utiliza el término "tradicional" para referirse a cierto tipo de organización social eterna, o que quizá es llevada lentamente por la corriente del tiempo, y que despierta solamente ahora, bajo el impacto de las innovaciones externas.

Sin embargo, el subdesarrollo —como el desarrollo—, es un proceso total. Los países que han sido objeto de la expansión colonial europea por varios siglos han cambiado considerablemente desde hace mucho, incluso en sus áreas rurales más atrasadas. El comercio de esclavos africanos, el trabajo forzado de los indios en Latinoamérica, el cultivo forzado del algodón por los campesinos de la India o de especias y azúcar en Java, han efectuado cambios duraderos y que aún continúan en los países involucrados. Estos cambios tienen de ciento cincuenta a cuatrocientos años. Las comunidades rurales que actualmente se consideran como "tradicionales" lo son, en la mayor parte de los casos, como resultado de la política

<sup>9</sup> *Op. cit.*

mercantilista y colonial.<sup>10</sup> El subdesarrollo —no como estado sino como proceso— surgió en estas áreas junto con el desarrollo. Es, como lo ha mostrado Myrdal,<sup>11</sup> un proceso acumulativo, y la mayor parte de las comunidades rurales de las sociedades agrícolas se encuentran, de hecho, en la “contracorriente” del desarrollo regional localizado, y tienden hacia un mayor subdesarrollo más bien que a la inversa.

Las sociedades campesinas, como lo afirman habitualmente los antropólogos, son sociedades parciales. Esto significa que se encuentran ligadas a la sociedad global a través de las comunicaciones, los mercados, las estructuras de poder, etcétera. Forman parte de complejos regionales y nacionales, de los cuales se diferencian por variables económicas, políticas y culturales. Exceptuando un corto número de grupos tribales primitivos y más o menos aislados, la mayor parte de la población rural del mundo ha estado viviendo por muchos siglos en algún tipo de interacción sistemática, no solamente con centros urbanos locales, sino también con sociedades complejas más amplias. Al considerar las transformaciones recientes que se llevan a cabo en las sociedades rurales de los países subdesarrollados, conviene considerar también algunas de estas transformaciones que se llevaron a cabo en el pasado, las cuales son, de hecho, significativamente responsables por el estado actual de la sociedad rural de las naciones subdesarrolladas, y muchas de las cuales constituyen procesos aún activos en diferentes áreas.

### *Cambios sociales y cambios agrícolas*

1. Las pequeñas comunidades agrícolas completamente autosuficientes han sido probablemente una rareza desde los tiempos neolíticos. Una cierta cantidad de excedentes de productos alimenticios ha estado siempre y en todas partes disponible para el comercio, no importa cuán aislada y tradicional haya sido la sociedad. No obstante, hablamos de agricultura de subsistencia cuando la mayor parte del producto agropecuario es consumida en la comunidad de los productores. Este era ciertamente el caso en la mayor parte de las áreas del mundo con anterioridad a la expansión europea y sigue siendo el caso en muchas comunidades agrícolas a lo largo del mundo. Es difícil determinar cuántas de estas comunidades existen,

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, Wolf, Eric. *Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java*, *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 13, N° 1, 1957.

<sup>11</sup> Myrdal, Gunnar. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.

debido a que generalmente no aparecen en los datos censales; una investigación reciente realizada en el África tropical estima en un 60% la proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura de subsistencia.<sup>12</sup> En la India, un autor estima que alrededor del 80% de los pequeños propietarios son "campesinos de subsistencia" (que consumen más del 75% de lo que producen.<sup>13</sup> En la mayor parte de los países latinoamericanos, solamente algunas de las comunidades indígenas supervivientes se dedican primordialmente a la agricultura de subsistencia.

Aunque en todos estos países la mayor parte de la población rural tiene un nivel de vida extremadamente bajo y casi ningún poder de compra, sería un error confundirla simplemente, como lo hacen algunos autores, con los agricultores de subsistencia de una economía cerrada. Por el contrario, se encuentran incorporados a una economía de mercado y responden a sus presiones. Incluso donde prevalece la producción agrícola de consumo directo, las comunidades involucradas no son de ninguna manera unidades autosuficientes; cierta cantidad de la producción agrícola es intercambiada por artículos manufacturados, y no es siempre el excedente el que encuentra su camino hacia la economía monetaria; no pocas veces el campesino pobre vende productos alimenticios que necesita, para estar en posibilidad de satisfacer alguna otra necesidad inmediata, y después recompra los alimentos, a precios considerablemente más elevados, en otra época del año. Usualmente estas comunidades son igualmente suministradoras de mano de obra durante los periodos de inactividad en la agricultura; de tal modo, se encuentran ligadas a la economía nacional a través del mercado de trabajo, precisamente a causa de su agricultura de subsistencia; en otras palabras, a causa de que la agricultura de subsistencia no ofrece empleo de tiempo completo y porque no produce el ingreso monetario que la comunidad necesita. De hecho, el mantener una base de agricultura de subsistencia en las áreas que surten de mano de obra a las minas y a la industria del África del Sur, ha constituido en algunos casos el objetivo declarado de la política de la administración colonial y sud-africana, para deprimir los salarios y mantener los costos industriales a un bajo nivel.<sup>14</sup> De manera similar, en el noreste de Brasil, surgió alrededor de las áreas originales de plantaciones de caña de azúcar un cinturón de agricultores de subsistencia, porque la creciente concentración y mono-

<sup>12</sup> Citado en Oficina Internacional del Trabajo. *Les problèmes du Travail en Afrique*, Ginebra, OIT, 1958.

<sup>13</sup> Rangnaker, D. K. *Poverty and Capital Development in India*, Londres, Oxford University Press, 1958.

<sup>14</sup> Hailey, Lord. *An African Survey Revised*, Londres, 1956.

polización de la tierra obligó a los campesinos independientes a movilizarse hacia áreas menos fértiles y más aisladas.

En general, sin embargo, el proceso ha sido a la inversa. La expansión colonial europea tendió a destruir la agricultura de subsistencia en las áreas coloniales y a sustituirla por la agricultura comercial para el mercado europeo. En ninguna parte del mundo subdesarrollado se ha desarrollado un sistema generalizado de agricultura mixta, racional y bien balanceada, orientada hacia el mercado interno. Ésta es una de las características de la agricultura en las áreas subdesarrolladas; quizá sea una de las causas mismas del subdesarrollo. La agricultura de subsistencia es en parte la responsable del bajo nivel nutricional y de la pobreza general características de las áreas rurales atrasadas; pero, por otra parte, su sustitución por el monocultivo para la exportación ha empeorado las cosas y pauperizado a la población en muchos lugares.<sup>15</sup>

Los observadores han anotado usualmente, entre las características generales de la agricultura tradicional de subsistencia en las áreas subdesarrolladas, la baja productividad por productor de alimentos y por unidad territorial. En las áreas tropicales, la agricultura de roza ha sido desde hace mucho un factor de la inestabilidad de la aldea, del nivel de vida de subsistencia y del bajo crecimiento demográfico.<sup>16</sup> La agricultura colonial típica tampoco se basa en la tecnología moderna, sino en la explotación de la mano de obra barata y en la disponibilidad de tierra. En muchos lugares, técnicas de irrigación y de control de la erosión (como en la América prehispánica), cayeron en desuso en los tiempos de la colonia. El cultivo de la caña de azúcar en Brasil sufrió cambios tecnológicos de importancia sólo después de la abolición de la esclavitud, y en Cuba no ha sido sino hasta después de la Revolución cuando se han hecho intentos de racionalizar y mecanizar la producción de este cultivo. A pesar de la atracción que tiene la tecnificación de la agricultura, la tecnología moderna, erróneamente aplicada, ha acelerado en gran medida la deforestación, la erosión y el agotamiento del suelo, y resulta frecuentemente antieconómica, elevando a la vez el desempleo rural.<sup>17</sup> Y las estadísticas de la FAO han mostrado que en los años recientes ha habido un decremento en la producción de alimentos per cápita en las áreas subdesarrolladas.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Cepède, Michel & Maurice Lengellé. *Economie Alimentaire du Globe. Essai d'Interprétation*, Paris, Librairie de Médicis, 1953.

<sup>16</sup> Gourou, Pierre. *Les Pays Tropicaux*, Paris, P.U.F., 1948.

<sup>17</sup> Véase Dumont, René. *Terres Vivantes*, Paris, Plon, 1961, y también del mismo autor, *L'Afrique Noire est mal partie*, Paris, Seuil, 1962.

<sup>18</sup> FAO. *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture*, Roma, 1962.

2. La agricultura de subsistencia está basada en el trabajo familiar. En muchas de las áreas subdesarrolladas del mundo los clanes, los linajes y las familias extensas han sido tradicionalmente las unidades económicas en la producción agrícola. En años recientes el trabajo asalariado en la agricultura se ha extendido; no solamente los campesinos sin tierra de Asia y Latinoamérica trabajan por un salario en plantaciones y haciendas, sino también en el África de poca densidad de población aumenta el número de trabajadores agrícolas. En muchas partes del mundo los campesinos dejan su parcela durante una parte del año para trabajar por un salario en las ciudades y en la industria (en ocasiones en otros países), y regresan para cuidar de sus cosechas solamente en ciertas épocas. Más aún, en muchos lugares, tales como África, mientras el hombre se encuentra fuera, trabajando por un salario, las mujeres han tomado en sus manos las tareas agrícolas, que han sido tradicionalmente el dominio especial de los hombres. En Rodesia del Norte, por ejemplo, éste ha sido uno de los factores que han contribuido a un decremento de la producción agrícola entre los bembas.<sup>19</sup> En Latinoamérica, donde el peonaje se encuentra aún muy extendido, está ocurriendo una marcada tendencia hacia la disminución de la aparcería y hacia el aumento de las relaciones puramente monetarias entre el propietario y el trabajador; este mismo proceso ocurre en la India. El trabajo asalariado, por supuesto, fue originalmente introducido entre los pueblos coloniales cuando se hizo más difícil el trabajo forzado. No ha contribuido siempre al desarrollo de las áreas rurales. Lograr que un campesino trabaje por un salario (ya sea en la agricultura o en la industria) constituye aún uno de los principales dolores de cabeza de la empresa capitalista en el mundo subdesarrollado,<sup>20</sup> y para lograr este objetivo, se invade o se le quita su parcela al campesino, se le aumentan los impuestos y se estimulan en él nuevas necesidades que únicamente pueden satisfacerse con dinero. Pero una vez establecido, el proceso se sostiene a sí mismo: el trabajo asalariado se convierte en una parte integrante de la vida del campesino. Esto tiene diversas consecuencias para la familia y la comunidad; tiende a romper los linajes corporativos, ha contribuido a la desaparición de varias formas de trabajo cooperativo, a la mayor independencia económica y mayor responsabilidad de las mujeres

<sup>19</sup> Kay, George. *Agricultural Change in the Lutikila Basin Development Area, Human Problems in British Central Africa*, The Rhodes Livingstone Journal, N° 31, junio 1962.

<sup>20</sup> Hace poco se realizó una conferencia sobre este tema. Véase Moore, W. & A. Feldman. *Labor Commitment and Social Change in Developing Areas*, Nueva York, Social Science Research Council, 1960.

(particularmente cuando los hombres tienen que migrar), a una mayor movilidad de la población rural y, en algunos casos, a su mayor concentración. En Latinoamérica, los aparceros desplazados abandonan sus parcelas aisladas para dirigirse a los poblados concentrados, de donde pueden seguir el mercado de trabajo agrícola. El trabajo asalariado ha estimulado también el desarrollo de sindicatos rurales y ha aumentado la conciencia y participación políticas de la población rural. Es la base de una nueva clase social en los países subdesarrollados: el proletariado rural, el cual, cuando menos en un caso (Cuba), ha contribuido activamente a la transformación radical de la estructura social y económica tradicional.

3. La economía monetaria —por medio de la agricultura comercial y del trabajo asalariado— ha afectado los patrones tradicionales de consumo en todo el mundo subdesarrollado. Hay miles de productos industriales, incluso en las aldeas más remotas. Atraer hacia la economía monetaria a la población rural atrasada ha sido el objetivo declarado de la política tanto de los gobiernos nacionales como coloniales en los países subdesarrollados. Para muchos observadores, la consecuencia más importante de esto ha sido el abrir un amplio y virgen mercado de consumo para los productos industriales y, al mismo tiempo, elevar los niveles de vida en estas áreas. Sin embargo, esta conclusión no se halla siempre justificada; aunque pueda ser que se incremente el poder de compra de la población rural, el nivel de vida no se eleva necesariamente de manera paralela. La producción de alimentos frecuentemente disminuye con un cambio hacia la economía monetaria. Gran parte del dinero ganado se gasta en muchas ocasiones en artículos no esenciales (el creciente mercado de cerveza en África y el marcado aumento del alcoholismo con todas sus consecuencias negativas es un buen ejemplo). También la economía monetaria crea un sector enorme de pequeños y grandes comerciantes, intermediarios y prestamistas, quienes generalmente absorben la mayor parte del ingreso regional. En México, por ejemplo, en algunas áreas, el producto agrícola, circula a través de quince manos diferentes hasta que finalmente llega al consumidor urbano, en tanto que productos manufacturados de baja calidad se venden generalmente a precios varias veces más elevados en las áreas rurales que en las ciudades. Donde no se encuentra ampliamente disponible el crédito barato en gran escala, como sucede en la mayor parte de las sociedades agrícolas, los prestamistas locales y los comerciantes juegan un papel cada vez más importante en la comunidad. Los campesinos que siembran cacao y café en el África Occidental se endeudan cada vez más, y el papel de los prestamistas en el Lejano Oriente es demasiado bien conocido como



para repetirlo aquí. Los altos ideales de la reforma agraria mexicana han sido frustrados en grado importante por la estructura monopólica del crédito y de la comercialización de la producción en las comunidades rurales. Tanto las cosechas como las propiedades se hipotecan y nuevas relaciones de dependencia económica y política ligan al productor a fuerzas extrañas a la comunidad, fuerzas a las que ni él individualmente ni los medios comunales tradicionales de control social pueden enfrentarse. Vemos así cómo los beneficios de una economía monetaria (aumento del ingreso monetario y del poder de compra), generalmente no se encuentran distribuidos equitativamente entre los miembros de una comunidad.

Generalmente se alaba a la economía monetaria debido a que fomenta el espíritu de empresa, el cual, se afirma, producirá el desarrollo. Se piensa que estos empresarios, poseedores del espíritu capitalista, o de la necesidad de superación, (*n-achievement*) o de una personalidad creativa, o alguna otra cualidad que se presume como esencial, maximizan sus esfuerzos económicos; y esto, se supone, redundará en beneficio de todos. Se dice también que estos empresarios, como grupo, desplazarán a la élite "tradicional" conservadora que se opone al progreso económico. Este no es lugar para entrar en una crítica detallada de tales argumentos. Es cierto que el espíritu de empresa crea una nueva élite; es más, es casi lo único que logra. Las comunidades rurales que han sido incorporadas a la economía monetaria han, a fin de cuentas, perdido por lo general más de lo que han ganado; en la India perdieron la capacidad de vestirse y alimentarse a sí mismas; en África perdieron su potencial humano; en América Latina su tierra y su libertad (recordemos que "tierra y libertad" era el grito y lema de la revolución agraria mexicana). La economía monetaria *per se* no es ninguna bendición para las comunidades agrarias. La mayor parte del dinero ganado por medio de los cultivos comerciales o del trabajo asalariado se escurre a bolsillos que no son los del trabajador o del productor.

Tanto la agricultura comercial como el trabajo asalariado contribuyen al surgimiento de nuevas clases y estratos sociales en la comunidad rural. En África, donde el proceso es más reciente, las nuevas categorías sociales aún no se encuentran claramente definidas y muestran muchas características transitorias. No hay duda alguna de que en ciertos lugares la economía monetaria ha debilitado el poder de los grupos dirigentes tradicionales en las comunidades rurales (aunque en otras, como en Java, las ha reforzado ocasionalmente). En otros lugares (como en la India)<sup>21</sup> ha ayudado

<sup>21</sup> Véase Mukherjee, R. *The Dynamics of a Rural Society. A Study of Economic Structure in Bengal Villages*, Berlin, Akademie Verlag, 1957.

a la creación de una nueva clase dominante basada en la posesión y el control de la tierra. En algunos lugares de América Latina este proceso tiende aún en la actualidad a romper la organización igualitaria de ciertas comunidades indígenas que es, a su vez, resultado de la política colonial española, a la vez que aumenta la subordinación económica de estos grupos con respecto a las poblaciones rurales no indias. El trabajo asalariado y la agricultura comercial han creado aquí relaciones tajantes de clase donde únicamente existían relaciones étnicas (del tipo colonia).<sup>22</sup> En África, por el contrario, la economía monetaria ha agregado los conflictos étnicos a las relaciones de clase (p. ej. en el África Occidental,<sup>23</sup> o ha contribuido a la modificación de las relaciones etno-económicas tradicionales de tipo feudal (p. ej. en Ruanda).

Si bien la agricultura comercial ha tendido a sedentarizar a las poblaciones rurales, ha contribuido también a aumentar el número de parcelas individuales y a la dispersión de aldeas antes concentradas. Sin embargo, no puede distinguirse aquí una tendencia general, debido a que estos factores dependen obviamente de muchas condiciones locales. El trabajo asalariado, por el contrario, contribuye a la concentración de la población en ciertos tipos de localidades (campamentos de trabajadores, aldeas nucleadas en áreas de mercado, plantaciones, etcétera), a la vez que estimula migraciones temporales y de gran escala.

4. Posiblemente la transformación más importante que ha tenido lugar en cuanto a las relaciones económicas y sociales en las sociedades agrarias, ha sido la introducción y extensión del régimen de propiedad privada de la tierra. Aunque la tenencia individual y la transferencia de tierras no eran desconocidas en los tiempos precoloniales en las áreas subdesarrolladas, la propiedad privada nunca se desarrolló en gran escala. En ninguna parte se consideró a la tierra como una mercancía; los individuos eran los depositarios de la tierra, pero la posesión real de la misma era prerrogativa del linaje, de la comunidad, del rey, o de los antepasados. En América Latina, como resultado de la conquista, los conquistadores españoles y portugueses eran premiados por sus reyes con grandes extensiones de tierras, de las cuales los indios eran expulsados o a las cuales eran

<sup>22</sup> Véase Stavenhagen, Rodolfo. Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica, *América Latina* (Río de Janeiro), Año 6, N° 4, 1963.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, Dupire, M. Planteurs autochtones et étrangers en Basse Cote d'Ivoire, *Etudes Eburnéennes*, VIII, Abidjan, 1960. (Puede consultarse, con respecto a estos problemas, Stavenhagen, Rodolfo. Desarrollo agrícola y clases sociales en África, *Foro Internacional*, N° 12, abril-junio 1963).

atados como siervos. En algunas áreas, las parcelas comunales sobrevivieron hasta el fin del periodo Colonial, pero fueron destruidas más tarde por las reformas liberales del siglo diecinueve. La propiedad privada de la tierra se ha convertido en la pauta general en América Latina, habiendo sobrevivido la propiedad comunal indígena únicamente en algunas áreas aisladas. En México se hizo un intento, con el sistema ejidal, de reconstitución de la propiedad comunal; en Cuba se estableció la propiedad colectiva por el gobierno socialista. En África, la propiedad privada de la tierra se estableció primeramente para el beneficio de los colonos europeos o de los gobiernos coloniales, mediante tratados impuestos a los jefes africanos o mediante la expropiación directa; mas recientemente ha sido establecida entre los productores africanos por decreto y legislación. En Indonesia, los holandeses crearon la propiedad privada de la tierra al declarar a los señores feudales como propietarios de las tierras de las cuales recibían tributos, o al atribuir derechos de propiedad a los jefes tradicionales de las aldeas. En la India los ingleses hicieron algo semejante por medio del Acta de Colonización Permanente, creando a los propietarios de tierras llamados Zamindary, y por medio del establecimiento de la propiedad campesina llamada *ryot*.

La propiedad privada de la tierra ha sido el concomitante necesario de la agricultura comercial y de la economía monetaria; ha modificado grandemente las relaciones comunales. No hay duda de que la propiedad privada ha hecho que el agricultor muestre un mayor interés por aumentar la productividad de sus tierras; ha favorecido una mayor inversión de capital y quizás aumentado la racionalización en la agricultura. Empero ha llevado también a la pérdida de tierras en gran escala y al aumento, por todas partes, de campesinos sin tierra. La propiedad privada de la tierra no ha sido la solución universal a los problemas campesinos, como ha sido sugerido.<sup>24</sup> Los conflictos y los litigios sobre límites y linderos se han convertido en un aspecto permanente de la vida comunal. La propiedad de la tierra como tal, cuando no ha sido acompañada por sistemas adecuados de crédito, asistencia técnica y desarrollo económico general, ha efectuado pocos cambios positivos en la agricultura. Por el contrario, la propiedad privada de la tierra ha estimulado la aparición de desigualdades crecientes entre la población rural. Ha llevado por todas partes a la concentración de la tierra, por un lado, y a la dispersión de las parcelas y al minifundismo, por el otro. América Latina y el Medio Oriente constituyen posiblemente los

<sup>24</sup> Véase, por ejemplo, Bauer, P. T. & B. S. Yamey. *The Economics of Underdeveloped Countries*, Londres, Cambridge University Press, 1957.

ejemplos extremos de desigualdad en cuanto a tenencia de la tierra; pero este mismo proceso ha ocurrido por todas partes. Incluso en el África Occidental, donde a través de la política colonial se creó el "campesinado indígena", el proceso de la concentración de la tierra y de la dispersión se encuentra ya en camino. Como lo demuestra la inquietud agraria en América Latina y en el Sureste de Asia, la desigualdad en la distribución de tierras —cuando se combina, como sucede generalmente, con sistemas opresivos de tenencia y de trabajo— puede conducir a graves problemas económicos y políticos. A pesar de varias tentativas llevadas a cabo por los gobiernos más diversos en diferentes periodos de su historia, en ninguna parte de las áreas subdesarrolladas del mundo ha surgido un sistema practicable de granjas familiares de mediano tamaño, dedicadas a una agricultura racional y diversificada, que surtan al mercado interno. La colonización extranjera en el Brasil, durante el siglo diecinueve por ejemplo, no produjo tal resultado; tampoco lo han logrado ninguno de los esquemas de desarrollo en el África (p. ej. el proyecto del Níger, el plan de Gezira), cualesquiera que hayan sido sus otros méritos. Las recientes tentativas tímidas de reforma agraria en aquellos países latinoamericanos que no la han llevado a cabo aún por medios revolucionarios (México, Bolivia, Cuba) se encuentran promoviendo este campesinado modelo. Aún queda por verse el resultado que obtendrán estas tentativas, frente a una población que crece rápidamente y a la naturaleza altamente especulativa de la agricultura colonial tradicional de estos países.

5. Las consecuencias demográficas de los problemas que han sido mencionados son importantes. La población rural de las áreas subdesarrolladas se convierte cada vez más población migratoria. El éxodo rural y la hipertrofia urbana prevalecen donde quiera; pero las migraciones intra-rurales también juegan un papel importante en el proceso. Algunas de estas migraciones son permanentes, otras son parciales y temporales. Un aspecto importante de esto son las migraciones estacionales de la mano de obra. Es por ello que muchas comunidades rurales de los países subdesarrollados son suministradoras regulares de mano de obra estacional y se encuentran sin hombres capacitados (y en muchas ocasiones sin mujeres jóvenes, quienes buscan empleo doméstico o en las fábricas) durante parte del año. Otras comunidades locales (especialmente los poblados que se encuentran al lado de las carreteras y las vías de ferrocarril) se convierten en puntos obligatorios del tránsito de migrantes y mantienen una constante población flotante. Principalmente, se tejen nuevas ligas entre la comunidad y la ciudad, por medio de los miembros de la comunidad que han ido a ella.

Ante el peligro de la inseguridad y anomía en la ciudad, la comunidad local que surge de migrantes juega un papel importante en la cohesión social.<sup>25</sup>

### *El desarrollo de la comunidad*

El empobrecimiento de la población rural en las áreas subdesarrolladas y la tensión y los desajustes creados en todas partes por los procesos de cambio que han sido mencionados, han producido en todo el mundo esfuerzos tendiente al desarrollo de la comunidad. El desarrollo de la comunidad, puede argumentarse, es una toma de conciencia, una reacción al subdesarrollo creciente de la comunidad rural en las sociedades agrarias. A pesar de que la noción no ha sido definida claramente e incluye desde la educación primaria, pasando por la extensión agrícola, hasta los servicios médicos, lo que se supone tácitamente es que muchos de los problemas que aquejan a las poblaciones rurales de los países subdesarrollados pueden ser resueltos al nivel comunal, con los recursos de la comunidad y limitando la intervención externa a la educación y la asesoría técnica. El movimiento para el desarrollo de la comunidad ha sido estimulado grandemente por organizaciones internacionales como la UNESCO y por recursos especiales canalizados hacia estas actividades por los programas de ayuda técnica de los países desarrollados. Muchos gobiernos (la India, Ghana, México), han establecido programas de desarrollo de la comunidad a un nivel nacional y han dedicado recursos importantes a éstas actividades.

El resultado de estos programas, después de varios años, es pobre. Resulta cada vez más claro que la auto-ayuda comunal que contribuya efectivamente al desarrollo económico y social podrá prosperar únicamente si va acompañada de profundas transformaciones en las estructuras sociales y económicas de los países involucrados, por la planeación regional y nacional y por inversiones cuantiosas en las áreas atrasadas. El desarrollo de la comunidad no es un sustituto de la reforma agraria, de la organización política efectiva y de la planeación económica centralizada para el desarrollo nacional en general. Más aún, los programas de desarrollo de la comunidad, cuando son realizados dentro del contexto social y económico de las comunidades rurales, tienden a favorecer a los estratos o clases que ocupan ya una posición dominante en la comunidad rural y, por lo tanto, de hecho tienden a agravar los problemas en lugar de resolverlos.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Lewis, Oscar. Urbanización sin desorganización. Estudio de un caso, *América Indígena*, y Van Velsen, J. Labor Migration as a Positive Factor in the continuity of Tonga Tribal Society, *Economic Development and Cultural Change*, 8, 3, abril 1960.

### *Conclusión*

Se ha caracterizado a la comunidad rural de las áreas subdesarrolladas de diversas maneras. Se considera generalmente que cuanto más atrasada es una comunidad, en su tecnología, tanto más corporativa es su estructura social. Estas comunidades corporativas pueden estar basadas en las relaciones de parentesco (como en África) o en la identidad territorial y cultural (como en la América indígena) o en las castas (como en la India). Pueden ser igualitarias (como en algunas partes de África, América Latina o Java), o altamente estratificadas (como en las sociedades feudales africanas, el sistema hindú *jajmani*, o la aldea árabe). Estas comunidades tradicionales han venido cambiando a lo largo de algunas generaciones. La comunidad corporativa de la América Latina es en sí misma resultado de la política colonial española; en Java, así como en la India y en algunas partes de África, los señores feudales se han convertido en los grandes propietarios y, en algunas partes, en los empresarios. En otros lugares se ha desplazado a los jefes tradicionales por nuevos elementos, generalmente oficiales ligados a la administración colonial o nacional. El arrendatario tradicional (como en la India), el aparcerero (como en África del Norte) o el peón (como en América Latina), se convierten cada día más en el trabajador migrante, el asalariado, el proletario rural y, en algunos casos, debido a una reforma agraria incompleta, en el minifundista, retornando —como propietario en esta ocasión— a la economía de subsistencia.

La comunidad rural en los países subdesarrollados ha cesado desde hace tiempo de ser un mundo cerrado. Interviene en el sistema del mercado, surte de mano de obra a los “polos de crecimiento” de las economías en desarrollo, se vuelve, muchas veces, la unidad de ciertos nuevos tipos de organización económica (el ejido en México, la comuna en China, la granja del pueblo en Cuba).

Posiblemente la característica más impresionante de las comunidades rurales en proceso de cambio de los países subdesarrollados sea el surgimiento de nuevas relaciones de clases ligadas íntimamente a las estructuras de clases y del poder al nivel nacional. Estas nuevas relaciones entre grupos sociales rompen generalmente las jerarquías existentes desde hace mucho tiempo y entran en conflicto con las partes tradicionales del poder y de estratificación en la comunidad. La comunidad rural se convierte en ocasiones en el foco de movimientos políticos populares ligados a los grandes problemas sociales de nuestro tiempo (p. ej., las revoluciones mexi-

cana y cubana, las guerras de independencia de Argelia y Angola, la guerra civil en Viet Nam del Sur). Por lo tanto, no es siempre la comunidad rural el foco más apropiado de análisis del cambio social y económico en las áreas subdesarrolladas de hoy. Los grandes cambios sociales, tales como la reforma agraria, los programas de desarrollo regional, la redistribución de la población o, claro está, las soluciones políticas necesarias a los conflictos en ocasiones violentos en las áreas rurales, tales como los de Colombia o Camerún, requieren un marco de referencia mucho más amplio que la óptica limitada de la comunidad.